

Título:

Hacia una Pastoral infantil de la Esperanza: Aspectos transicionales desde la vivencia del Oratorio en Jardín

Toward a children's pastoral work of the hope: transitional aspects from the oratory experience

Información del autor:

Cristian David Marín Castañeda, sacerdote diocesano; estudiante de Licenciatura en Teología en la Universidad Santo Tomás de Aquino. cristiandmarin@usantotomas.edu.co.
Mesa temática: Teología y diálogo intradisciplinar.

Resumen:

La presente ponencia ofrece una reflexión para la renovación de la pastoral infantil desde una perspectiva de esperanza, basándose en la experiencia del Oratorio en la Parroquia Basílica Menor de Jardín, Antioquia. Frente a los desafíos de la “escolarización” y la “ruptura generacional” en la transmisión de la fe, se propone fortalecer el apostolado infantil como un “semillero de esperanza”. Para ello se plantean tres aspectos transicionales clave: pasar de una pastoral de “conservación” a una de “cultivo”, de una de “salón” a una “integral”, inspirada en el modelo del Oratorio, y de una “desarticulada” a un “sistema pedagógico” que se fundamenta en los pilares del amor, la razón y la religión.

Abstract:

This paper offers a reflection on the renewal of children's pastoral work from a perspective of hope, based on the experience of the Oratory at the Parroquia Basílica Menor de Jardín, Antioquia. In response to the challenges of “schooling” and the “generational gap” in the transmission of faith, it proposes strengthening the children's apostolate as a “seedbed of hope.” To achieve this, three key transitional aspects are suggested: moving from a pastoral approach of “preservation” to one of “cultivation,” from a “classroom-based” to an

“integral” pastoral model inspired by the Oratory, and from a “disjointed” practice to a “pedagogical system” grounded in the pillars of love, reason, and religion.

Palabras clave:

Pastoral infantil, Esperanza, Oratorio, Transición, Integralidad

Pastoral work for children, hope, oratory, transition, integrity

Introducción

En el marco de este Año Jubilar, es importante reflexionar sobre la pastoral de la infancia desde una perspectiva de esperanza. La niñez, como bien lo ha señalado el papa León XIV, “reaviva nuestra esperanza” (Oficina de Prensa de la Santa Sede, 2025, párr. 2). Aunque los programas actuales de formación cristiana de la niñez constituyen auténticos semilleros de esperanza, es fundamental reinterpretar y consolidar sus prácticas. Surge así la pregunta: ¿cómo puede la pastoral infantil configurarse como una pastoral de la esperanza, inspirada en la experiencia del Oratorio?

Si bien las diócesis y parroquias hacen numerosos esfuerzos en este sentido, no hay una praxis absoluta e infalible. Por eso, esta ponencia tiene como objetivo general ofrecer algunos aspectos que cooperan a dicha configuración en clave de “transición”, fundamentados en los resultados de una vivencia pastoral e investigativa con el Oratorio en la Parroquia Basílica Menor de Jardín, Antioquia. El Oratorio, un apostolado infantil fundado por San Juan Bosco en Valdocco, Italia, no es solo un espacio “pedagógico integral, educativo, formativo, profesionalizante y humanizante” (Merchán Arízaga, 2016, p. 259), sino también un profundo ejercicio evangelizador que puede desarrollarse en cualquier entorno eclesial, convirtiéndose en un “semillero” donde los niños y niñas se acercan a Cristo (Fuelantala Mitis & Luna Ardila, 2020, p. 9).

El enfoque de esta ponencia no solo se limita a generar conocimiento, sino a brindar un modelo práctico y replicable. Sus objetivos específicos son: presentar el Oratorio como una alternativa pastoral y pedagógica para el apostolado infantil de hoy, y motivar una reflexión que impulse la renovación de la pastoral infantil desde la esperanza. Para ello,

primero se aborda la necesidad de pasar de una pastoral de conservación a una pastoral de cultivo y dinámica; en un segundo lugar, se discierne el desafío de pasar de una pastoral infantil confinada al espacio de salón a una pastoral integral que abarque las dimensiones de casa, iglesia, patio y escuela, como lo propone el Oratorio; y, en un tercer momento, se precisa la urgencia de pasar de una pastoral de la infancia desarticulada a un sistema pedagógico coherente y planificado.

Aspectos transicionales para una pastoral infantil de la esperanza

De una pastoral de conservación a una pastoral de cultivo

A lo largo de la historia de la salvación, los niños y niñas han sido considerados la esperanza de la Iglesia y la sociedad. Son “presentes proclamadores” de la Buena Noticia del Reino de Dios (Fuelantala Mitis & Luna Ardila, 2020, p. 50). La Sagrada Escritura vincula estrechamente infancia y esperanza: la redención llegó a través de un niño (Isaías 9,5); un niño, Moisés, encarnó la esperanza de liberación para todo un pueblo (Ex 2,1-10; 3,7-10); otro niño, Isaac, trajo esperanza a unos padres ancianos y formó toda una nación (Gen 17,15-19; 21,1-7). Por tanto, la pastoral infantil resulta crucial para el renacimiento de la esperanza, ya que los niños serán siempre un semillero de esperanza.

No obstante, esta visión no siempre se refleja plenamente en el apostolado infantil. Moltmann (1972) argumenta que la acusación más dura contra la esperanza, “no proviene de la presunción o de la desesperación, sino que surge (...) de la humilde conformidad con el presente” (p. 33). Aunque se refería a contextos generales, esta idea es muy pertinente a la pastoral infantil: la tentación de conformarse con lo que hay limita su alcance. Esta transición -de una pastoral de conservación a una de cultivo- está inspirada en la exhortación de Francisco (2013) a una opción misionera que “transforme las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial, asegurando que sirvan para evangelizar y no para autopreservarse” (n. 27).

La metáfora de *conservar* vs. *cultivar*, ilustra la diferencia entre la esperanza pasiva y la esperanza escatológica de la que hablaba Moltmann, y que aplicada a la pastoral infantil

es el motor que la orienta hacia la renovación y la influencia futura. Por ello, aquí la esperanza debe entenderse no como un sentimiento u optimismo, sino como una fuerza que implica “apertura y transformación del presente” (Moltmann, 1972, p. 20). Núñez Moreno (2012) añade que la esperanza “no depende del estado de ánimo” sino que es una vivencia que “ayuda a descubrir el don de Dios en la vida”. Así, la pastoral infantil abandona las estructuras anquilosadas y asume “la exigencia transformadora del Evangelio”, pasando del optimismo como “valor” a la esperanza como “virtud”; una esperanza que se concibe como “experiencia de Dios”, “experiencia de comunión” y “humanización de nuestro mundo” (Núñez Moreno, 2012).

El Directorio para la Catequesis enfatiza que “para la vitalidad cristiana hay que cultivar todas sus dimensiones: el conocimiento de la fe, la vida litúrgica, la formación moral, la oración, la pertinencia comunitaria, el espíritu misionero” (Congregación para el Clero, 1997. n. 87). Por ende, la pastoral de cultivo supone pensar de otra manera y crear una cultura que garantice no solo el desarrollo, sino la eficacia en la formación cristiana de la niñez.

En este sentido, la pastoral de cultivo se ve como una pastoral de cuidado y acompañamiento. Su imagen es clara: los niños, como semillas, son acogidos desde temprana edad (a los siete años en nuestro caso) y son guiados en su iniciación cristiana hasta los 12 años, cuando se les propone la Comunidad juvenil como continuación de su vida de fe. De forma semejante, la Infancia Misionera de las Obras Misionales Pontificias recibe a los niños en etapas según sus edades: Trigo verde (de 4 a 6 años), en la que experimentan a Jesús como su mejor amigo; Trigo maduro (de 7 a 12 años), que cultiva el amor por la Iglesia; y posteriormente, la Adolescencia misionera, donde desarrollan aptitudes para ser evangelizadores¹.

Gracias a la identidad propia del Oratorio, se facilita esta transición pues aporta seriedad a los procesos, fomentando la corresponsabilidad y la creatividad, transformando una pastoral paralizada o “de salón” en una más dinámica. Por ejemplo, en lugar de una reunión rígida, el Oratorio integra oración, juego, catequesis, compartir la mesa y liturgia en

¹ Información ampliada sobre el Apostolado de la Infancia misionera. Disponible en: <https://ompdecolombia.org/iam-nuestra-historia/>

un encuentro unitario. Esta renovación formal es también renovación de fondo: la pastoral de la esperanza es cuestión de integralidad, lo que conduce al siguiente aspecto.

De una pastoral de salón a una pastoral integral: casa, iglesia, patio y escuela

Para que la pastoral infantil de la esperanza sea un verdadero cultivo que supere toda “conformidad” y “autopreservación”, la integralidad es indispensable. Un obstáculo frecuente es la “escolarización de las obras” (Merchán Arízaga, 2016, p. 259). La integralidad aquí se refiere al modelo que sigue el Oratorio: ser casa, iglesia, patio y escuela. Estas dimensiones, más que espacios físicos, son espacios sociales que permiten sobrepasar la estructura pastoral tradicional.

Hablar hoy de una pastoral infantil de la esperanza en óptica de integralidad, conlleva propiciar un programa que trascienda estadísticas y fichas técnicas, promoviendo “una cultura del encuentro” que favorezca relaciones duraderas y un sentido profundo de pertenencia y amor (Congregación para el Clero, 2020, n. 24). La Parroquia Basílica Menor de Jardín, Antioquia, con sus limitaciones, muestra que esta experiencia es eficaz. Aunque en un comienzo el Oratorio era conocido como lo meramente estructural (como las instalaciones), dado los diversos lugares donde se desempeñan las actividades, los niños han comprendido su significado real: es casa, porque se sienten acogidos; es iglesia, porque viven la fe; es patio, porque juegan y fortalecen sus vínculos amistosos; y es escuela, porque se forman en principios, valores y civismo.

Ahora bien, ¿por qué asumir un modelo salesiano para la pastoral de la infancia en contextos diocesanos? Sencillamente por su capacidad de integrar. El Oratorio ampara el crecimiento holístico de la infancia, haciendo que los niños sean “sujetos directos del Reino de Dios” (Vindas, 2020, p. 148). Esto da un nuevo rostro a la pastoral infantil y la orienta hacia una “comprensión teológica actualizada” (Herrera Díaz, 2018, p. 8).

Lo novedoso de este método es su afinidad eclesial. Mientras otros movimientos, p. ej., Sembradores de Paz², que está presente en varias regiones de Colombia, se enfocan en habilidades sociales y pedagógicas en contextos adversos, el Oratorio propicia un ambiente de casa y escuela dirigido por la fe y la esperanza; concibe el patio no solo como un lugar de juego, sino como un espacio teológico que simboliza “evangelio” y “eternidad” (Panotto, 2016, p. 61).

Esto, admite reconocer que en la pastoral infantil todo es formativo y que, por ende, nada sobra ni es un añadido. Todo tiene un sentido pedagógico. Desde el juego hasta la catequesis, todo demuestra integralidad y asimilación honesta del mensaje. Por ello, es necesario pasar de lo desarticulado a un sistema pedagógico coherente y planificado. Aquí surge, entonces, el tercer aspecto de transición, que refuerza a la pastoral infantil como una pastoral de la esperanza.

De una pastoral infantil desarticulada a un sistema pedagógico

La pedagogía implica guiar y acompañar al niño en el aprendizaje, función esencial de la pastoral infantil. Aunque no se ajusta a un esquema educativo formal, su tarea es inherentemente pedagógica. Uno de los errores que ha llevado a la “*autopreservación*” y “*conservación*” en la pastoral infantil es la falta de un plan orientativo que, sin ser un currículo escolar, articule estrategias, contenidos, recursos y modelos pedagógicos.

Aquí es donde el Oratorio ofrece, una vez más, una alternativa de renovación en clave de cultivo e integralidad, actuando como un sistema que capacita para una pastoral de esperanza mediante las dimensiones de casa, patio, escuela e iglesia. El Oratorio desde su origen fue un sistema pedagógico efectivo sin rigor educativo, configurándose como una “mediación pedagógica” que articula la pastoral infantil en un acto educativo sin “escolarizarla” (Peraza Leal, 2006, p. 1).

² Para mayor información sobre este apostolado, se puede consultar el sitio oficial de Sembradores de Paz, disponible en:

<https://www.caminandohacialapaz.com/sembradoresdepaz>

La experiencia en la Parroquia Basílica Menor de Jardín, Antioquia, entreve que, sin ataduras estrictas, se promueve una pedagogía vivida desde el espíritu del amor, la razón y la religión. Es pertinente destacar que existen también prácticas que sistematizan su apostolado en el marco educativo, diferenciándose de nuestra praxis, que es netamente pastoral y no se desarrolla en colegios, lo que aporta singularidad al Oratorio. Tal es el caso de la pastoral infantil Marista, la cual acompaña a niños y adolescentes entre los 4 y 14 años en sus instituciones educativas, empleando metodologías lúdicas e incentivando el aprendizaje y el compromiso cristiano en grupos como Tiemar, Semar y Amigos en Marcha.³

Para que la pastoral de la infancia sea una pastoral de la esperanza, el Oratorio ofrece tres elementos configuradores que son los pilares del sistema preventivo de san Juan Bosco: el amor, la razón y la religión. Estos no son reglas rígidas, sino un estilo de vida que estimula la pedagogía. En nuestro caso, el sistema pedagógico no equivale a un currículo, sino a un espíritu inspirador.

El amor se manifiesta en la presencia fraterna, al lenguaje del corazón y un ambiente familiar, evidenciado la dimensión de casa. Para Jesús “el amor es el parámetro relacional y el principio pedagógico fundamental” (Rockenbach, 2008, p. 422). En la pastoral de la esperanza, el amor es expresión de cercanía, afecto y confianza traducidos en gestos concretos como recibir a los niños en la puerta, atenderlos en la mesa, acompañarlos en el juego y la catequesis y reprenderlos cuando es necesario.

La razón, por su parte, supera lo intelectual y se extiende al sentido común y a la instrucción ética que los niños difícilmente reciben fuera del hogar. Aquí no solo se promueve el desarrollo cognitivo, sino la formación de la conciencia a través de la catequesis, talleres y actividades lúdicas-religiosas, concretando el ideal de formar “buenos cristianos y ciudadanos honestos” (Merchán Arízaga, 2016, p. 258). Esta dimensión remite a la escuela y el patio del Oratorio.

El elemento religioso acompaña la maduración de la fe, llevando al encuentro con Jesucristo como una experiencia vital, no doctrinal. La catequesis, educación, familia y

³ Para más información sobre este apostolado se puede consultar el sitio web oficial de la pastoral infantil y juvenil Marista del Colegio San José:
<https://sanjosearmenia.edu.co/inicio/pastoral-infantil-y-juvenil/>

trabajo, contribuyen a forjar la personalidad, evidenciando la dimensión de Iglesia y una pastoral de “cultivo” más que de “adoctrinamiento” (Merchán Arízaga 2016, p. 258).

Esta pedagogía, profundamente inspirada “por el Espíritu” (Rm 8,5), orienta el amor, la razón y la religión más allá de políticas educativas convencionales, consolidando la pastoral infantil como una pastoral de la esperanza.

Conclusión

Los aspectos transicionales presentados aquí se han estructurado así para ser fieles a los hallazgos que el apostolado del Oratorio ha ofrecido. Sin embargo, se reconoce que este método, aunque inspirador, no debe juzgarse exclusivo en la pastoral infantil. Es crucial “*tomar en consideración al pueblo concreto*” para no perder “*fuerteza y eficacia*” en estos procesos (Pablo VI, 1975, n. 63). Una pastoral infantil que no encarne la realidad propia de cada comunidad, “*alienta la desesperanza*” (Purcaro, 2009, p. 629).

Una pastoral orientada a la esperanza, surge no solo de la meditación y la asimilación de contenidos, sino también “de los juegos, rondas, cantos, (...) frases sencillas, la algarabía y la diversión de las cosas simples” (Vindas, 2020, p. 143). Estos elementos, impensables en años atrás, transmiten una “*propuesta teológica*” y ratifican la novedad de este horizonte pastoral.

No obstante, la implementación de esta “transición” pastoral enfrenta desafíos que requieren tiempo y perseverancia y pueden generar “*cansancio y desilusión*” (Francisco, 2013, n. 82). Entre sus limitaciones destacan: la complejidad de adaptar su estructura pedagógica, que puede desmotivar a algunas parroquias; la insuficiencia de recursos económicos, logísticos e infraestructurales, que dificulta el desarrollo de actividades integrales; la necesidad de formación y compromiso de los agentes pastorales para garantizar su continuidad; y la frecuente falta de articulación con las familias, fenómeno que afecta negativamente los procesos.

La originalidad de esta ponencia radica en presentar una experiencia replicable en otras comunidades parroquiales, impulsando la acción pastoral desde un enfoque integrador

y dinámico, superando la mera preservación de tradiciones para cultivar genuinamente la fe infantil.

Estas reflexiones, por tanto, plantean interrogantes para futuras investigaciones y praxis:

- Desde una perspectiva práctica y funcional: ¿de qué manera inciden los aspectos económicos, logísticos y de infraestructura en la eficacia del apostolado con niños?
- Considerando las diversas pedagogías actuales: ¿las políticas educativas vigentes contrarrestan o, por el contrario, favorecen la pastoral infantil?
- En cuanto a la responsabilidad compartida en la misión evangelizadora: ¿se atribuye correctamente a la pastoral infantil la ruptura generacional en la fe, sin considerar la familia y la sociedad?
- Dada la limitada formación y acompañamiento de los agentes pastorales ¿podrían convertirse en “agentes deshumanizadores” por su pesimismo o falta de voluntad?

En suma, esta visión propone un renovado panorama en el que la pastoral infantil se concibe como un auténtico “*cultivo de semillas de esperanza*”, alimento de la fe y consolidación de la identidad cristiana. Para evitar que se nos “roben la esperanza” (Francisco, 2013, n. 86), reavivemos los apostolados infantiles, ajustándolos a las realidades y desafíos contemporáneos.

Referencias

- Congregación para el Clero. (1997). *Directorio General para la catequesis*.
https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccat_heduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html
- Congregación para el Clero. (2020). *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana.
<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/07/20/inst.pdf>

- Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Tipografía Vaticana.
https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium_sp.pdf
- Fuelantala Mitis, O. D., & Luna Ardila, S.P. (2020). *La pastoral infantil un camino de esperanza en Cristo* [Trabajo de grado de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio digital institucional.
<https://apidspace.javeriana.edu.co/server/api/core/bitstreams/0393511b-fbc4-4daf-94be-2f89ecf41cd2/content>
- Herrera Díaz, C. A. (2018). *Fundamentos de la necesidad de una pastoral infantil en el primer ciclo básico* [Tesis de pregrado, Universidad Finis Terrae]. Repositorio digital institucional. <https://repositorio.uft.cl/server/api/core/bitstreams/baf33edc-adbe-4459-bffe-d5dd56f3075e/content>
- Merchán Arízaga, X. (2013). El oratorio salesiano como espacio pedagógico. En Universidad Politécnica Salesiana, *Congreso Nacional Pedagogía de Don Bosco: Reflexiones, experiencias y desafíos. Memoria académica* (pp. 247-260). Editorial Abya yala.
<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/10871/1/El%20oratorio%20salesiano%20como%20espacio%20pedagogico%20.pdf>
- Moltmann, J. (1972). *Teología de la esperanza* (2 ed.). Ediciones Sígueme.
<https://eleuteros.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/08/jc3bcrngen-moltmann-teologc3ada-de-la-esperanza.pdf>
- Núñez Moreno, J.M (2012). *Del optimismo a la esperanza o lo que va del valor a la virtud*. Pastoral Juvenil. <https://pastoraljuvenil.es/misionjoven/del-optimismo-a-la-esperanza-o-lo-que-va-del-valor-a-la-virtud/>
- Oficina de Prensa de la Santa Sede. (2025). *Las palabras del Papa en la oración del Regina Caeli*, 01.06.2025.
<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2025/06/01/010625b.html>
- Pablo VI. (1975). *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*. Dicasterio para la Comunicación. <https://www.vatican.va/content/paul->

[vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html#:~:text=9.,verlo%2C%20de%20entregarse%20a%20El](https://es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html#:~:text=9.,verlo%2C%20de%20entregarse%20a%20El)

- Panotto, N. (2016). *De juegos que hablan de Dios: hacia una teología desde la niñez latinoamericana*. World Vision. <https://es.scribd.com/document/641007928/De-juegos-que-hablan-de-Dios-Hacia-una-teologia-desde-la-ninez-latinoamericana-Spanish-Edition>
- Peraza Leal, F. (2006). *Sistema preventivo y oratorio: génesis y reciprocidad*. Editorial CSS. https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos_archivos_1339_1189.pdf
- Purcaro, A. (2009). La economía al servicio de la misión: un análisis y propuesta desde Aparecida. *Medellín. Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y el Caribe*, 35(140), 617-648. <https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/435>
- Rockenbach, F. C. R (2008). La pedagogía de Jesús, un camino para la misión continental *Medellín. Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y el Caribe*, 34(135), 407-438. <https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/475>
- Vindas, R. (2020, enero-junio). Una propuesta teológica de y para la niñez. *Vida y Pensamiento*, 40(1), 139-158. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/90/414>